

Protestas, derechos y violencias en enero de 1919 en Argentina. Una reflexión a partir del libro de viajes de Katherine Dreier y de la prensa

Vanesa Teitelbaum
ISES (CONICET-UNT)
vteitel@yahoo.com





Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en articular el examen de los procesos de construcción de derechos civiles y laborales y los espacios de libertad femenina con las manifestaciones de conflictividad obrera y represión estatal y para-estatal desarrollados en tiempos de la Semana Trágica. Para ellos analizaremos voces tradicionalmente ignoradas en los estudios sobre esta temática como las de Katherine Dreier, autora de un libro de viajes publicado en 1920, información que se complementará con el estudio de otras fuentes, como la prensa periódica provincial, nacional y obrera. El artículo, planteado desde un enfoque de historia social, comienza con el examen de los espacios de libertad que --tal como sugiere Dreier-- se abrieron para las mujeres durante el desarrollo de la huelga general de 1919. Continúa con una breve reconstrucción de la lucha para obtener el voto femenino y alcanzar derechos civiles y laborales para las mujeres. Posteriormente, indaga la violencia que sufrieron algunas comunidades de inmigrantes como la judía y la asistencia médica brindada a los heridos por la dirigente socialista Alicia Moreau de Justo. Finalmente, con el propósito de descentrar, en un contexto de preocupaciones e hilos en común, la mirada tradicionalmente situada en Buenos Aires, el artículo revisa las repercusiones que alcanzaron los sucesos de la Semana Trágica en otras áreas del país, como el noroeste argentino y, especialmente, en Tucumán, espacio provincial que carece de este tipo de aproximaciones historiográficas.

Palabras claves: Tucumán, Semana Trágica, mujeres, violencia, judíos

Abstract

The aim of this paper is to articulate the crosscheck of the process of building civil and labor rights and spaces for women's freedom together with the manifestations of labor unrest and state and para-state repression developed in times of the Tragic Week. For that, we will analyze voices traditionally ignored in studies on this subject such as Katherine Dreier's, author of a travel book published in 1920, information which will be complemented with the study of other sources, such as the provincial, national and working press. The article raised from the perspective of social history, begins with an examination of the spaces of freedom --such as Dreier suggests --which were opened for women during the development of the general strike of 1919. It continues with a brief reconstruction of the struggle for women's suffrage and achieves labor and civil rights for women. Then the article investigates the violence suffered by some immigrant communities such as the Jewish and medical assistance provided to those injured by the socialist leader Alicia Moreau de Justo. Finally, in order to decentralize, in a context of concerns and common threads, the look traditionally located in Buenos Aires, the article reviews the impact that reached the events of the Tragic Week in other areas of the country, as the Argentine northwest and especially in Tucuman, a provincial space that lacks this kind of historiographical approaches.

Keywords: Tucuman, Tragic Week, women, violence, Jews

Vanesa Teitelbaum, "Protestas, derechos y violencias en enero de 1919 en Argentina. Una reflexión a partir del libro de viajes de Katherine Dreier y de la prensa". Cuadernos del Ciesal. Año 14, número 16, enero-diciembre 2017, pp. 186-207.

Introducción

El objetivo de este trabajo consiste en articular el examen de los procesos de construcción de derechos civiles y laborales y los espacios de libertad femenina con las manifestaciones de conflictividad obrera y represión estatal y para-estatal desarrollados en tiempos de la Semana Trágica. Para ellos analizaremos voces tradicionalmente ignoradas en los estudios sobre esta temática como las de Katherine Dreier, autora de *Five months in The Argentine from a Woman's point of view*, libro de viajes publicado en 1920,¹ información que se complementará con el estudio de otras fuentes, como la prensa periódica provincial, nacional y obrera.

El artículo, planteado desde un enfoque de historia social, está basado principalmente en una metodología de índole cualitativa y fue organizado de la siguiente manera. Comienza con el examen de los espacios de libertad que --tal como sugiere Dreier-- se abrieron para las mujeres durante el desarrollo de la huelga general de 1919. Continúa con una breve reconstrucción de la lucha para obtener el voto femenino y alcanzar derechos civiles y laborales para las mujeres. Posteriormente, indaga la violencia que sufrieron algunas comunidades de inmigrantes como la judía y la asistencia médica brindada a los heridos por la dirigente socialista Alicia Moreau de Justo. Finalmente, con el propósito de descentrar, en un contexto de preocupaciones e hilos en común, la mirada tradicionalmente situada en Buenos Aires, reviso las repercusiones que alcanzaron los sucesos de la Semana Trágica en otras áreas del país, como el noroeste argentino y, especialmente, en Tucumán, espacio provincial que carece de este tipo de aproximaciones historiográficas.²

1. Katherine, Dreier, *Five months in The Argentine from a Woman's point of view. 1918 to 1919*, Nueva York, Frederic Fairchild Sherman, 1920.

2. Si bien para Tucumán el estudio del tema permanece como una asignatura pendiente contamos con abundante bibliografía sobre la Semana Trágica para Buenos Aires. Entre los trabajos insoslayables se pueden mencionar los de Julio Godio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [Primera Edición de 1972]; Edgardo Bilsky, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1984, Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, "Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión", *Cuadernos del CIESAL. Revista de estudios multidisciplinarios sobre la cuestión social*, 1998, Año 3, N°4, pp. 35-50 y Daniel Lvovich, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003. El ataque que sufrió durante la Semana Trágica la población judía es un campo menos trabajado pero cuyos aportes permiten reconstruir los principales procesos implicados en el tema y proporcionan sugerentes explicaciones e interpretaciones. En especial, nos apoyamos en Herman Schiller, "El primer 'progrom'", *Página 12*, 3/01/1999, Victor A. Mirelman, "The Semana Tragica of 1919 and the Jews in Argentina," *Jewish Social Studies*, Vol. 37, N° 1, Winter 1975, pp. 61-62, Mara List Avner, *La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades*, Faculty of Jewish History, 2006, Florencia Pagni y Fernando Cesaretti en <http://grupoefefe.blogspot.com.ar/2008/10/enerorojolasemanatrgicayelpogrom> y Marcelo Dimenstein, "En busca de un pogrom perdido: diáspora judía, política y políticas de la memoria en torno a la Semana Trágica de 1919 (1919-199)", *Sociohistórica* 25, 2009, pp. 103-122. Un estudio reciente y novedoso que introduce la escala latinoamericana en el abordaje del tema es el de Daniel Lvovich, "La semana trágica en clave trasnacional. Influencias, repercusiones y circulaciones entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1918-1919", V Jornadas de Historia Política, julio de 2015, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.



Katherine Dreier fue una norteamericana conocida en su país por su papel en la vida artística, como mecenas y pintora.³ Además participó activamente en la lucha para alcanzar el sufragio femenino, al presidir el Comité Germano-Americano del Partido Sufragista Feminista y actuar como delegada a la Sexta Convención de la Alianza para el Sufragio Femenino, en Estocolmo en 1911.⁴ A su vez, emprendió numerosas iniciativas filantrópicas para mejorar las condiciones de vida de las mujeres y los niños.⁵

Sufragista, pintora y patrocinadora del arte moderno en Estados Unidos,⁶ Dreier visitó la Argentina a comienzos del siglo XX y permaneció en el país durante cinco meses. Su estancia, transcurrida entre 1818 y 1819, le permitió observar los tristemente célebres episodios de la Semana Trágica con su saldo de detenidos, heridos y muertos acontecidos en aquel verano de 1919. Las impresiones, comentarios y análisis sobre aquellos convulsionados días los plasmó *Five months...*, especialmente en el capítulo "La Huelga general, Buenos Aires, enero de 1919".⁷

Motivada por el afán de propagar la importancia de la emancipación femenina, especialmente de la necesidad de establecer derechos civiles y laborales para las mujeres, campaña que otorgaba un lugar central a la lucha por el sufragio femenino, Dreier se interesó además por la situación de las mujeres profesionales y militantes en el país. Para ello, se entrevistó con renombradas dirigentes socialistas, participó de reuniones gremiales y visitó universidades. Los resultados de sus indagaciones fueron vertidos en los capítulos "Las mujeres en Buenos Aires" y "El entrenamiento profesional de las mujeres" contenidos en su relato de viajes.⁸

Las motivaciones del viaje de Katherine Dreier a la Argentina aún no fueron del todo esclarecidas. Según Milagros Belgrano Rawson, el clima de germanofobia que imperaba en Estados Unidos como consecuencia del estallido de la Primera Guerra Mundial pudo haber influido para que Dreier, quien era hija de alemanes, considerara apropiada una estancia fuera del país por un tiempo. Además, la au-

3. Entre sus actividades más relevantes se encontraron la fundación de la Cooperative Mural Workshops en 1914, la organización de la Society of Independent Artists en 1917 y la fundación del primer Museo de Arte Moderno en Estados Unidos en 1920, junto con los famosos artistas Man Ray y Marcel Duchamp. Al respecto, Alejandra K., Carballo, Raza, *clase, etnia y género en la representación de la mujer inmigrante y extranjera en Argentina (1880-1930)*, Disertación Dr. En Filosofía, Departamento de Modern Languages and Linguistics, 2006 y "Mirada y retórica imperial en Five months in the Argentine from a Woman's point of view 1918-1919 (1920)", en Sara Beatriz Guardia (edición), *Viajeras entre dos mundos*, Castilla, Centro de Estudios La mujer en la historia de América Latina, CEHMAL, 2011, p. 501.

4. Milagros Belgrano Rawson, "El punto de vista de una mujer. El viaje de Katherine Dreier a Buenos Aires 1918-1919", *Labrys, Études féministes/Estudos feministas*, julio/desembro 2011-janeiro/junho 2012, consultado en <http://www.labrys.net.br/labrys20/aventura/milagros.htm> y Carballo, 2011, p. 504.

5. En 1898, por ejemplo, fundó junto a su madre un centro de recreación para trabajadoras y sus niños: el German Home for Recreation of Women and Children, en Brooklyn, y años después dirigió un establecimiento educativo para enseñar oficios manuales a las jóvenes (el Manhattan Trade School for Girls), Carballo, 2011, p. 504.

6. Carballo, 2006 y 2011.

7. Me baso en la traducción realizada por Marie Longobardi del Capítulo "La Huelga general, Buenos Aires, enero de 1919", consultado en <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/11-Dreier-Semana-Tragica.pdf>.

8. Me apoyo en la traducción y selección de María Paula Luciani, "Las mujeres argentinas desde la perspectiva de otra mujer: Katherine Dreier en Buenos Aires", *Mora*, N° 16, 2010, pp. 151-161.

tora señala las motivaciones esgrimidas por la misma viajera sobre su periplo: razones que aludían al encargo de algunas revistas para que escribiese una serie de artículos, si bien estas causas no fueron comprobadas con documentos de archivo. Asimismo, menciona el motivo de naturaleza espiritual y místico que Dreier enunciaba y el cual indicaba el encargo de la santa peruana Santa Rosa de Lima, cuya imagen se le había aparecido en una capilla romana años atrás como preludiando el viaje que más tarde emprendería a tierras sudamericanas. Sabemos también que antes de llegar a Argentina, estuvo en Lima (Perú) y en Valparaíso (Chile).⁹

Hasta ese momento, Dreier había recorrido diferentes partes del mundo, generalmente sin compañía, con el fin de difundir su mensaje en favor de los derechos para las mujeres. Estuvo en Europa primero y solo más tarde emprendió su travesía por Sudamérica. Un motivo adicional al señalado hasta ahora sobre las razones del viaje de Dreier a nuestro país es apuntado por Alejandra Carballo, quien vincula su estadía en Buenos Aires con el viaje del pintor francés Marcel Duchamp que arribó a la ciudad prácticamente en la misma época. En todo caso, y más allá de las motivaciones religiosas o románticas de la viajera, según Carballo lo que se sabe a ciencia cierta es que una vez en Buenos Aires Dreier buscó trabajo como autora de investigaciones y reportes en un semanario de arte y política. Los textos que formaron parte del libro *Five Month...*, editado al poco tiempo de su regreso a Estados Unidos, fueron el resultado de los artículos que finalmente no publicó en dicho medio periodístico.¹⁰

Antes de comenzar el análisis propiamente dicho, considero oportuno referirme --aunque sea brevemente-- a la importancia que revisten los libros de viaje para el análisis histórico. Como señala Belgrano Rawson, los viajeros actuaban movidos por fines propagandísticos, con lo cual sus relatos revelaban una "cierta tensión entre información y sensacionalismo". Redactados "desde una posición dominante y autorizada", este tipo de literatura podía favorecer el reconocimiento de aquellos a quienes se describía, al tiempo que influenciar a quienes participaban de su lectura.¹¹ A los fines de este trabajo, resulta pertinente apuntar que si bien el grueso de los autores de libros de viaje eran varones, "varias mujeres viajaron a Argentina y escribieron sus experiencias. Se trataba, en la mayoría de los casos, de mujeres europeas o estadounidenses, blancas, de clase media-alta o alta, profesionales y/o con estudios superiores, y con conciencia feminista", sostiene la autora.¹² Sin duda, Katherine Dreier puede enmarcarse dentro de esta categoría de mujeres viajeras que visitaron nuestro país y dejaron testimonio en escritos como el analizado en este trabajo. Ahora bien ¿qué especificidad le imprimían las mujeres a este tipo de narrativa? De acuerdo con Carballo, los libros de viajeras ponían el acento en la descripción de los espacios íntimos, del hogar y de la familia y revelaban mayor interés en la situación política y social de las mujeres en los lugares que visitaban. Por esa vía, y como sostiene la

9. La autora señala, además, que Dreier era miembro de la Iglesia Evangélica Alemana de Nueva York (Belgrano Rawson, 2011- 2012).

10. Carballo, 2006 y 2011.

11. "Muchos de estos textos eran leídos por los argentinos ya que proporcionaban una idea sobre el progreso que el país estaba alcanzando, siempre con el continente europeo como horizonte", Milagros Belgrano Rawson "Sofocante Buenos Aires. Representaciones de género en la literatura de viajes sobre Argentina (1880-1920), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, 2010, <http://nuevomundo.revues.org/58439>.

12. Nos apoyamos en lo sugerido por Belgrano Rawson, 2010.



autora, es factible proponer que los libros de viajeras favorecen el estudio de las relaciones de género a través de la introspección que proponen sus relatos. Por último, no está de más destacar el valor histórico de este tipo de fuentes, estrechamente asociado a su carácter de registros de época.¹³

Conflictividad obrera y espacios de libertad femenina

Fue la primera noche que me animé a salir luego de que oscureciera. Me sentía aburrída de estar tan encerrada, exceptuando mi caminata diaria, que decidí aceptar la invitación a cenar en un restaurante cercano. Comparativamente, poca gente se había animado a salir aparte de nosotros, y todos los policías todavía portaban rifles cargados por la noche. Personalmente, como mujer, nunca me sentí tan segura como durante toda la huelga. Los hombres de verdad estaban demasiado ocupados y los cobardes se quedaban en casa. No se era importunado.¹⁴

Aunque la estancia de Dreier en Argentina no fue prolongada sí coincidió con un momento emblemático y medular del activismo obrero en el contexto de aguda conflictividad laboral de los años 1917-1921: la Semana Trágica, desarrollada a comienzos de Enero de 1919 en la ciudad de Buenos Aires. Las protestas se iniciaron tras el conflicto laboral de los Talleres Metalúrgicos Vasena, donde los obreros en huelga reclamaban la reducción de la jornada laboral y el aumento salarial, además de la incorporación de los trabajadores despedidos. Como es sabido, el enfrentamiento entre los obreros que continuaban trabajando y los huelguistas generaron una serie de choques con la policía que trajeron aparejados muertos, heridos y la posterior declaración de huelga general por parte de las centrales obreras (primero la FORA del Vº Congreso, de tendencia comunista anárquica y luego se sumó la FORA del IXº Congreso, sindicalista revolucionaria). La represión se incrementó y la ciudad estuvo prácticamente paralizada durante una semana.¹⁵ En ese contexto, escribió sus impresiones la viajera norteamericana.

La extracción del capítulo de Katherine Dreier sobre la huelga general de 1919 que citamos al comienzo de este apartado refleja su particular mirada sobre los efectos del conflicto obrero para las mujeres. Sin ocultar sus prejuicios y sus valoraciones con relación a la intervención de los varones en la jornada de protesta, Dreier ofrece un testimonio inusual de aquellos sangrientos días. Tal como se desprende de su crónica, nadie estaba disponible para observar, juzgar y criticar el comportamiento de mujeres que desafiaron las normas implícitas de conducta y los patrones sociales difundidos que establecían constreñimientos para la mujer, más aún si transitaba sola las calles de la ciudad. "Personalmente, como mujer, nunca me sentí tan segura como durante toda la huelga. Los hombres de

13. Carballo, 2006 y 2011.

14. Dreier, 1920.

15. Alejandro Cataruzza, *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 100-101.

verdad estaban demasiado ocupados y los cobardes se quedaban en casa. No se era importunado”,¹⁶ confesaba Dreier estableciendo un vínculo estrecho e inédito entre lucha obrera y comportamientos entre varones y mujeres. Sin ánimo de agotar el análisis con estas páginas, estimo relevante su comentario por varios motivos. Por un lado, porque subraya su parecer y sentimiento como mujer y resalta la seguridad y tranquilidad que experimentó mientras los otros, en este caso, los varones, permanecían completamente ajenos a costumbres y hábitos cotidianos. La situación excepcional de la huelga los mantenía ocupados, ya sea participando activamente de la protesta o bien resguardados en sus hogares. La apreciación de Dreier distinguía y valoraba a los hombres de acuerdo a su valentía: aquellos que participaban de la protesta eran merecedores del calificativo de hombres, mientras los que amparados en su cobardía se quedaban en las casas no podían ser acreedores de tal clasificación. De esta forma, participaba de los estereotipos de género que asociaban la masculinidad con la valentía y la hombría.

No obstante lo anterior, resulta interesante y novedosa su interpretación sobre la relación entre seguridad de las mujeres y conflictividad obrera. Leyendo esta narración, bien podemos suponer que si los hombres no se encontraban afectados de una u otra forma por la protesta, las mujeres recibirían miradas molestas, comentarios inoportunos o directamente ataques que pusieran en peligro su integridad.

La tranquilidad experimentada por Dreier en el contexto de la huelga contrastaba con el clima de incomodidad e inseguridad que sintió en otros momentos de su viaje, por ejemplo, cuando llegó a Buenos Aires y el hotel en el que pensaba hospedarse se negó a recibirla porque era una mujer sola. La percepción de Dreier acerca de la conducta de las personas que encontró durante su travesía fue la de sospecha e incomodidad, atmósfera negativa que a su vez impactaba en la viajera. En esa dirección, resultó iluminador el análisis de Carballo sobre la situación de la mujer de viaje, figura que atañe a Dreier. “En esa época la mujer en movimiento desnaturalizaba su rol, que tradicionalmente se relegaba al ámbito familiar y del hogar. Al viajar y dejar atrás el santuario del hogar, la viajera desafiaba las normas de seguridad y se exponía a diferentes tipos de peligro, lo que en muchos casos curiosamente parece ser la razón misma por la que se le adjudica visibilidad y libertad”.¹⁷ Pero no solo la mujer de viaje cuestionaba las imágenes tradicionales asociadas a lo femenino, vinculadas a su papel como madre y esposa y circunscriptas al terreno de lo doméstico. Además, su figura representaba una amenaza para su entorno, para la gente que lo presenciaba, para el resto de individuos que participaba de la escena. Como sugiere Carballo, “no solo la viajera desnaturaliza su rol de mujer tradicionalmente encuadrado en lo doméstico, sino que desestabiliza la conducta de los que la rodean”.¹⁸ Tal subversión de roles se traducía después en un clima de sospecha que afectaba la tranquilidad de la viajera tornando incómoda su estadía.

En esa tónica, considero oportuno recuperar otras reflexiones de Dreier, quien en su capítulo “Las mujeres en Buenos Aires” centraba la mirada en las costumbres y conductas de las mujeres en Ar-

16. Dreier, 1920.

17. Carballo, 2011, pp. 505-506.

18. Carballo, 2011, p. 506.



gentina para concluir que se trataba de un país con convenciones muy rígidas. Estrictos mecanismos regulaban el comportamiento de hombres y mujeres en la sociedad argentina, sujeta a normas y valores que impactaban la observación de la viajera que observaba con pesadumbre el atraso y la sujeción femenina. Ejemplos de lo anterior, eran la sospecha que recaía sobre todos aquellos, hombres y mujeres que sin formar un matrimonio entablaban una conversación en algún espacio público. O “la falta de mujeres formando parte de auditorios en general... Ninguna mujer se sienta en un palco, excepto en el Colón, el Odeón o algún otro teatro”, aseguraba Dreier, quien desafiando los estándares de conducta se sentaba en los asientos de las plateas de los cines, “empeñada en contribuir a civilizar a esta buena gente en su actitud hacia las mujeres”. No obstante, sus esfuerzos se veían limitados por la actitud de los varones argentinos que galanteaban a cada mujer haciendo imposible la misión que la viajera estadounidense se planteaba.¹⁹

Encarnando el ideal de mujer moderna que a comienzos del siglo XX se lanzaba al mundo para difundir y reclamar derechos civiles y laborales para las mujeres,²⁰ Dreier llegó a la Argentina. Una vez allí, se interiorizó en las acciones de militantes y dirigentes, especialmente del socialismo, que luchaban por la obtención de derechos para la mujer y otorgaban un lugar central a la campaña por el sufragio femenino. En ese marco, Dreier se entrevistó con renombradas activistas como Carolina Muzilli y Alicia Moreau de Justo y con el dirigente socialista Alfredo Palacios. Además, concurrió a las universidades para conocer la situación de las mujeres profesionales en el país. Y en base a sus observaciones y a la información recabada, rescató y elogió a las mujeres profesionales que junto con las activistas luchaban por el mejoramiento de las mujeres en el país y llevaban adelante esfuerzos sostenidos a favor de la obtención de derechos en el trabajo y en la vida cívica. Incluso subrayó la libertad con la cual ejercían su oficio algunas profesionales en Argentina, como las mujeres que practicaban el derecho, en comparación con sus colegas en Inglaterra.

Hasta donde pude averiguar, ellas han tenido el privilegio de presentar expedientes por muchos años, y esto me ayudó a pensar en las luces y sombras de todos los países. Esta realización debería reubicarnos en una posición de humildad, porque más allá de la posición general de las mujeres en Argentina, una queda sorprendida por la libertad de estas profesionales en contraste con la posición de sus equivalentes en Inglaterra, donde se ha permitido que las mujeres estudien derecho pero no que lo ejerzan, al menos hasta hace muy poco, desde que sucedió la guerra.²¹

El reconocimiento de rasgos positivos en la vida de las mujeres argentinas, si bien de un sector limitado de ellas como era el grupo de mujeres profesionales y, dentro de ellas, de las practicantes del derecho, permite complejizar nuestra comprensión sobre Dreier. No todo era mejor en los países del Norte; y el reconocimiento de conductas favorables en un país del Sur y, más aún, de América Latina, sirve para matizar la mirada de Dreier. En esa tónica, fue sugerente la interpretación de Belgrano Rawson sobre la viajera norteamericana y su visión “por momentos etnocentrista y salvacionista --hacia

19. Dreier, 1920.

20. Tomamos estas expresiones de Carballo, 2011, p. 502.

21. Dreier, 1920.

las mujeres argentinas--, pero también desinteresada y generosa". Con lo cual, el testimonio de Dreier adquiere especificidad dentro del conjunto de libros de viajes sobre Argentina, ya que no se trata, únicamente, de una mirada civilizadora y estereotipada sino de una perspectiva menos parcial en comparación con otros relatos de su tipo.²²

Para terminar, interesa sugerir que otro aspecto que Katherine Dreier rescataba de las conductas en Argentina se refiere a los y las trabajadoras. En particular reconocía una actitud superior en estos grupos, en comparación con sus pares en Estados Unidos, ya que percibían la importancia de las mujeres en la organización y la lucha gremial. "El trabajador argentino parece más avanzado que los nuestros, porque parece haber captado el hecho de que solamente uniéndose todos los trabajadores, ya sean hombres o mujeres, será posible mejorar sus propios estándares de vida. Por lo tanto, ellos pertenecen a los mismos sindicatos pero las mujeres pagan aportes más bajos porque por el mismo trabajo reciben salarios más bajos".²³

No es un dato menor descubrir su mirada perspicaz y atenta, capaz de reconocer aspectos positivos en el comportamiento de los varones y mujeres del país, en este caso puntual de los y las trabajadores. Por otra parte, Dreier mostraba lucidez al advertir uno de los nudos problemáticos planteados en torno al trabajo femenino y advertido por observadores contemporáneos que luchaban por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres, en especial por la dirigencia socialista que clamaba por derechos sociales y laborales para las mujeres. Como ha sido señalado por especialistas en el tema, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo planteaba el problema de la menor remuneración que éstas recibían, tópico que alentó debates y generó controversias en la opinión pública del periodo. Sin embargo y como advierte Mirta Z. Lobato, muchas veces no dejaba de ser un planteo retórico la demanda por igual trabajo-igual remuneración. "Un análisis de las formas de negociación entre patronos y obreros así como los acuerdos a que llegaron, da cuenta del carácter retórico de las demandas de igualdad de las organizaciones gremiales puesto que negociaban tarifas, calificaciones y jerarquías diferenciales para hombres y mujeres", afirma la autora.²⁴

22. Como propone Belgrano Rawson, la situación de las mujeres argentinas le sirve a la viajera norteamericana para observarse a sí misma y pensar su situación como mujer en Estados Unidos. Por esa vía, conforma una interrelación que nutre y transforma la mirada del "visitado o narrado el que se ve influenciado por las impresiones que sobre él o ella recaían los viajeros/as." Belgrano Rawson, 2011- 2012, p. 2.

23. Dreier, 1920.

24. Mirta Z., Lobato, "Entre la protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934, en Juan Suriano, *La cuestión social en la Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000, p. 249. Analizando el caso de las empleadas administrativas en Buenos Aires, Graciela Queirolo señala que "las mujeres se incorporaron en una posición subordinada respecto de los varones porque, al igual que otras ocupaciones, los salarios de ellas fueron inferiores a los que recibían ellos por tareas iguales", Graciela Queirolo, "Dactilógrafa se necesita: representaciones de las empleadas administrativas en Buenos Aires (1920-1940)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, URL: <http://nuevomundo.revues.org/56160>.



Los años '20 y los procesos de construcción de derechos civiles y laborales para las mujeres

Activista social y política en su país de origen, Katherine Dreier formaba parte de un conjunto de viajeros y viajeras que buscaban conscientizar a los habitantes de los países que visitaban y enunciaban sus discursos desde una suerte de superioridad. Sin embargo, en algunos casos, estos mismos viajeros y viajeras eran capaces de reconocer ventajas y valorar positivamente a aquellos habitantes de los territorios que recorrían en sus viajes. Katherine Dreier puede ser situada dentro de esta línea.

Su objetivo propagandístico dirigido a promover la capacidad jurídica de las mujeres como sujetos de Estado se manifestó en viajes a Europa primero y luego a países sudamericanos como Argentina, donde uno de sus propósitos fue apoyar a las mujeres independientes, percibidas como las figuras idóneas para favorecer cambios en la sociedad y facilitar el camino hacia la obtención de derechos como el derecho al sufragio femenino.²⁵

Quisiera a continuación reconstruir, aunque sea brevemente, el clima de ideas y de proyectos en el cual se situó el accionar de Katherine Dreier. En ese sentido, debemos hacer referencia a la actuación de mujeres profesionales y activistas, generalmente del socialismo que lucharon por la obtención de derechos civiles y laborales para las mujeres. Esta campaña por la emancipación de la mujer no era novedosa. Sin embargo, a comienzos de la década del '20 adquirió nuevo impulso y se expresó sobre todo en el reclamo por el sufragio femenino. Como sostiene Adriana Valobra, "los años 20 encontraron un periodo de esplendor para el sufragismo local" y, en ese marco, se posicionó Alicia Moreau de Justo como "una figura insoslayable como sufragista, feminista y socialista".²⁶ Sobre las prácticas lideradas por las pioneras socialistas a favor de la obtención del sufragio femenino en el país, Dora Barrancos sitúa las iniciativas en materia de voto femenino en Argentina en el contexto de la ampliación de las oportunidades educativas y profesionales de las mujeres. "En efecto, las subjetividades y valores representados por los segmentos sociales surgidos a propósito de la ampliación de los sectores medios urbanos en la década de 1920, facilitaron que los contingentes femeninos asistieran a la educación secundaria y hasta se graduaran en la universidad". A su vez, inscribe estos avances en el terreno de los cambios producidos por la Primera Guerra Mundial y las innovaciones establecidas en las sociedades europeas en el terreno del voto femenino.²⁷

25. Carballo, 2006, pp. 121-130.

26. Adriana María Valobra, "Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX", *Amnis, Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, 8, 2008. URL: <http://amnis.revues.org/666>.

27. Dora Barrancos, "Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947)", en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera, *El partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, pp. 171-172. Al respecto, resultó también sugerente la interpretación de Marcela Nari, quien propone como "durante la guerra, las mujeres habían reemplazado a los varones en sus puestos de trabajo y el impacto de este fenómeno no se limitó a los países beligerantes. Finalizada la guerra, muchas de esas trabajadoras quedaron desocupadas y volvieron a sus hogares pero, en algunos países, fue imposible seguir negándoles derechos políticos". Estos motivos, sumados a las condiciones locales influyeron en nuestro país --señala Nari-- "tanto en la articulación de un movimiento sufragista como en la sanción de los derechos civiles femeninos. Marcela Nari, "El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras

La Primera Guerra Mundial y sus secuelas de decaimiento económico incluso en los países no beligerantes como los latinoamericanos trajeron aparejados significativos cambios en la sociedad, especialmente en el papel de la mujer en la vida pública. Varios factores alentaron dicha transformación y, entre ellos, podemos mencionar el destacado comportamiento de la mujer en tiempos bélicos --objeto de elogios en países europeos, por ejemplo, en Francia--, el impulso que adquirió el ingreso de la fuerza laboral femenina incluso en actividades tradicionalmente circunscriptas a los hombres y, finalmente, la gravitación de las corrientes feministas que clamaban por la igualdad entre mujeres y varones. En algunas latitudes europeas y americanas estos elementos contribuyeron a vigorizar el movimiento sufragista. Así, en Inglaterra y Estados Unidos se sancionó el sufragio femenino, mientras países como España, Italia y Francia, en Europa, y México y Uruguay, en América Latina, discutían proyectos que se convirtieron en referencias insoslayables sobre dicha temática.²⁸

Una hipótesis novedosa y sugerente es formulada por Silvana Palermo en su estudio sobre el sufragio femenino en la Argentina: la relación entre protesta obrera y ampliación de la ciudadanía. En esa dirección, y con el objetivo de explicar el impulso otorgado por la Unión Cívica Radical a los proyectos legislativos a favor del sufragio femenino, la autora menciona la necesidad imperiosa de esta fuerza política en obtener un mayor apoyo popular con vistas a aumentar el caudal político en el marco de un sistema político sumamente competitivo. Dicha premura se explicaba también por "una profunda polarización social suscitada por las disputas laborales que siguieron a la depresión causada por la Primera Guerra Mundial". En ese contexto, "no es casual que fuera a mediados de 1919 --en coincidencia con la máxima expresión de estas tensiones, la Semana Trágica-- que se presentara el primer proyecto de derechos cívicos para la mujer", sostiene Palermo al tiempo que menciona al autor de este proyecto, el diputado Rogelio Araya, quien otorgaba un efecto benéfico a la intervención de la mujer en las luchas políticas para restablecer el equilibrio perdido en "esta hora de desquicio social y moral". En síntesis, se pensaba que la incorporación de la mujer a la arena política podía ejercer "un efecto moderador sobre las divisiones de clase". Con lo cual, y de forma contraria a lo sostenido por algunos autores, "la conflictividad social de 1919 no implicó necesariamente el abandono de la estrategia de incorporación política y la preferencia de fórmulas corporativas como medio de paliar la cuestión social", concluye Palermo.²⁹

No quisiera cerrar este apartado sin referirme a otro movimiento que otorgó especial importancia al tema de la mujer. Me refiero al anarquismo que, tal como sostiene una estudiosa sobre el tema, Dora Barrancos,

abrió una amplia galería para dar cobertura a la reivindicación femenina, pero no para propiciarles derechos en el sentido jurídico del término, puesto que esto hubiera contradicho sus principios, sino para animar a las mujeres a sacudir el yugo patriarcal representado por

décadas del siglo XX", en Suriano, 2000, pp. 293-294.

28. Sigo en este tema a Silvana A. Palermo, "Sufragio femenino y ciudadanía política en la Argentina", 1912-1947, en Carolina Barry (comp.), *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF), 2011, pp. 37-38.

29. Palermo, 2011, p. 37.



el padre, el marido, el patrón y el cura. Sus preocupaciones por la condición de las obreras, a las que veían víctimas mayores de la explotación capitalista, resultaron notables. Pero debe subrayarse su acción para extinguir las bases domésticas del sojuzgamiento, apuntando al seno de los hogares.³⁰

Existe consenso en afirmar que el discurso anarquista concedió especial influencia a las relaciones de dominación en la sociedad, al interior de las familias y en la militancia. Su crítica al sistema capitalista se combinó con el hincapié en la denuncia a la opresión del hombre sobre la mujer. En ese sentido, y más que cualquier otra tendencia de izquierda en el mundo del trabajo en la época, “las anarquistas problematizaron acerca de las relaciones jerárquicas y desiguales entre los géneros masculino y femenino y, particularmente, el autoritarismo que ejercía el hombre sobre la mujer al interior de la estructura familiar”.³¹ En ese contexto, el anarquismo denunció la doble explotación que sufrían las mujeres en su carácter de trabajadora y de mujer y sobresalió en el terreno de la sexualidad, donde como propone sugerentemente Barrancos, representó una vanguardia.³²

30. Dora Barrancos, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010 [primera edición 2007], p. 129. En una tónica, semejante, Lucía Maccoc señala que “el movimiento anarquista a favor de la mujer se definía como “contrafeminismo” --emparentando el feminismo socialista con los valores burgueses, y por tanto, a favor statu quo patriarcal y capitalista-; preferían auto-identificarse como “mujeres libertarias”. Estas militantes no luchaban por un cambio en el status jurídico de la mujer como sujeto social (consecución de derechos civiles y políticos, igualación del status de ciudadanía respecto al varón como lo hacían las socialistas), sino que su finalidad era eliminar todo tipo de formas de dominación de la sociedad a través de la acción directa y la movilización (Lucía Maccoc, “Feminismo e identidades políticas a principios del siglo XX en la Argentina. Construcciones discursivas sobre la Mujer en el socialismo y el anarquismo”, *Cuadernos del Ciesal*, N° 9, 2011, p. 158).

31. Maccoc, 2011, p. 159.

32. Barrancos, 2010 p. 132. Ver también el análisis sobre las concepciones –no exentas de contradicciones- del discurso del anarquismo sobre la mujer que realiza Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001, especialmente pp. 147-151. Un conjunto sumamente rico de trabajos explora las cuestiones de género en el anarquismo. Sin ánimo de mencionar aquí toda la producción existente, me permito citar, además de los aportes ya mencionados de Maccoc, 2011 y Barrancos, 2010, Dora Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, Mabel Ballucci, “De la pluma a la imprenta. Voces contestatarias femeninas en el periodismo argentino (1830-1930)”, en Lea Fletcher (comp.), *Cultura y mujeres en el siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994, Alejandra Vasallo, “Sin Dios y sin jefe”. Políticas de género en la revolución social de fines del siglo XIX”, en María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (comps), *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán (EDUNT), 2007, Laura Fernández Cordero, “Izquierdas, género y sexualidad. El caso del anarquismo en Argentina”, X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013 y Agustina Prieto, Laura Fernández Cordero y Pascual Muñoz, “Biografías anarquistas. Tras los pasos de Virginia Bolten”, *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación e Información del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en la Argentina* (CEDINCI), Buenos Aires, CEDINCI, 2013/2014, 14.

Pogrom,³³ asistencia médica y repercusiones de la Semana Trágica en Tucumán

En su narración de la Semana Trágica Katherine Dreier señala un aspecto novedoso: la participación de Alicia Moreau de Justo, quien en su carácter de médica y renombrada dirigente socialista fue llamada a muchas casas judías para atender a los heridos.³⁴ Al comentar la crónica de Moreau de Justo sobre lo observado en esa oportunidad, Dreier afirmaba que “su descripción de la devastación en estas casas fue muy gráfica: los libros habían sido rotos o quemados, los muebles destruidos, y muchos habían infligido heridas a personas inocentes, todo por una fábula de periódico sumada a la confusión y el temor de la gente”.³⁵

Aprovechando la experiencia transmitida por Moreau de Justo, Katherine Dreier abre una ventana que permite aproximarnos al interior de los espacios que sufrieron los ataques. En esa dirección, narra las marcas de la violencia que se reflejaban en muebles y libros rotos o quemados. También se refiere a personas inocentes que habían sido lastimadas. “Este fue el primer atentado en la historia de la Argentina contra los judíos. El periódico anarquista *La Protesta* fue cerrado por la policía y fueron arrestadas las 40 personas que en él trabajaban. El número de detenidos era tan grande que tuvieron que abrirse los inutilizados recintos de la prisión en el”, añadía Dreier.

No existe acuerdo en la historiografía argentina acerca de si este fue el primer atentado contra los judíos en la historia del país. Por ejemplo, estudios especializados sostienen que el *pogrom* de 1919 no fue el primero en Argentina, ya que en 1910, en vísperas del Centenario de la Independencia, la actuación de sectores de derecha que apelaron a la violencia se manifestó contra los vecinos del barrio Once, habitado mayoritariamente por inmigrantes judíos. Como señala Leonardo Senkman,

Implantado el estado de sitio, jóvenes universitarios que se anticiparon a la Liga Patriótica, formaron batallones de voluntarios de una “Policía Civil Auxiliadora” para proteger los actos del Centenario. El domingo 15 de mayo fueron asaltados los locales de *La Protesta*, *La Vanguardia*, *Avangard* (periódico ídish del Bund, dirigido por P. Wald, a quien acusaran -en la Semana Trágica- de ser el presidente del Soviet argentino); también incendiaron la Biblioteca

33. *Pogrom* remite a “la persecución y matanza de judíos realizada por grupos del pueblo ruso durante la época zarista. Por extensión, matanza de gente indefensa” (Levinsky Roxana, *Herencias de la inmigración judía en la Argentina. Cincuenta figuras de la creación intelectual*, Buenos Aires, 2005, p. 358). De acuerdo con Nerina Visacovsky, “el término proviene del idioma ruso y significa “demolición”. Se trataba de ataques violentos que incluían incendios, violaciones, saqueos y matanzas indiscriminadas a hombres, mujeres y niños” (Nerina Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas. Tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural, 2015, p. 39). Por su parte, Marcelo Dimenstein se apoya en la definición brindada por la Enciclopedia Judaica Castellana (México, 1915, p. 475) que sostiene: “la palabra rusa pogrom significa alboroto, tumulto, disturbio, se emplea en otros idiomas para designar los violentos ataques a los judíos”. Asimismo, anota que “otros autores prefieren resaltar su significado en ruso “como un rayo” (Dimenstein, 2009, p.104).

34. Crónicas sobre la Semana Trágica en *Caras y Caretas*, 18/01/1919, *La Prensa*, 8/01/1919, *La Protesta*, enero de 1919; Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988 y Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.

35. Dreier, 1920.



Rusa. Al día siguiente, entre 4000 y 5000 estudiantes formaron una manifestación “patriótica” para atacar las sedes sociales de la CORA y la FORA entonando el Himno Nacional. Pero la “Policía Civil Auxiliar” -organizada por Luís Dellepiane- no sólo quemó Congreso los libros en ídish y ruso de Avangard y la Biblioteca Rusa en la plaza Congreso; esas guardias blancas perpetraron el primer pogrom en el barrio judío del Once, en la esquina de Lavalle y Andes (hoy Uriburu), que incluyó asalto a negocios y violación de mujeres. Ese pogrom precedió nueve años al que estallara -a escala mayor- durante la Semana Trágica de enero de 1919.³⁶

Sin duda una de las manifestaciones más dramáticas de la Semana Trágica fue el ataque perpetrado por grupos de extrema derecha a la comunidad judía de Buenos Aires. Como señala Enrique Herszkowich, “en enero de 1919 estalló una huelga en los talleres metalúrgicos de Pedro Vasena, en el barrio de Nueva Pompeya. La represión policial que dio fin a la huelga dejó como saldo cuatro obreros muertos. Durante los funerales, nuevos incidentes y nuevas muertes dieron lugar al suceso conocido como Semana Trágica”.³⁷ Numerosas huelgas se desarrollaron durante los días siguientes y las respuestas de las autoridades fueron durísimas. Graves enfrentamientos con la policía y la participación del ejército que asumió la dirección de la represión fueron acompañados por la intervención de grupos de civiles organizados en la Liga Patriótica Argentina que se formó durante aquellos sucesos de represión y asesinato a los trabajadores acontecidos durante el mes de enero de 1919. La actuación de esta agrupación integrada por miembros de las familias tradicionales de ideología nacionalista, de extrema derecha y xenófoba, se concentró en la represión a militantes obreros e inmigrantes. “Algunos grupos minoritarios como los catalanes o los judíos fueron abiertamente perseguidos. En el barrio del Once fueron saqueados negocios y casas de judíos, y muchos de ellos fueron atacados en las calles. Entre otras instituciones fue incendiada la sede de Avangard. Además se produjeron quemas de libros en las calles”.³⁸

La persecución y el ataque a la comunidad judía fueron relatados por Dreier en su crónica de viaje, específicamente en el capítulo sobre la huelga general de 1919. En dicho texto describió y consideró injusta la detención y la aprehensión que sufrió Pedro Wald, inmigrante polaco que había llegado a la Argentina en 1906, se desempeñó como dirigente bundista y escribía en el periódico idish *Di Presse*.³⁹ En el marco de la Semana Trágica Wald fue acusado de ser el presidente Maximalista de una conspiración bolchevique. Fue aprehendido, sufrió torturas, pero luego se comprobó la total falsedad de la acusación y Wald fue liberado. Sin embargo, las consecuencias de estas persecuciones no fueron

36. Leonardo Senkman, “Los anarquistas en ídish en el imaginario social de Buenos Aires, 1905-1910”, en *Temas de Patrimonio Cultural*, 19 - Buenos Aires ídish.

37. Enrique Herszkowich, *Historia de la comunidad judía argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales DAIA, 2006, p. 42.

38. Herszkowich, 2006, p. 41.

39. Bundista hacía referencia al partido Bund que representaba la corriente socialista dentro de la izquierda judía argentina. Además de los bundistas, hasta la creación del estado de Israel, la izquierda en nuestro país estaba integrada por el grupo del ICUF que agrupaba a los comunistas y el partido Linke Poale Tizón, compuesto por sionistas socialistas/comunistas, tal como explica Nerina Visacovsky, “Herencias de 1947: Di Ídische Froy y el sufragio femenino”, en Barry, 2011, p. 94.

menores. Como sostiene, Herszkowich, “después de estos sucesos volvieron a aparecer en la prensa artículos contrarios a la presencia de judíos en nuestro país”.⁴⁰

Al igual que la comunidad judía de Buenos Aires, otras comunidades de origen israelita en el país sufrieron el impacto de estos nuevos hechos de violencia.⁴¹ Por ejemplo, “los graves sucesos de la Semana de Enero en Buenos Aires” causaron onda repercusión en Tucumán. La colectividad judía local se estremeció y “algunos israelitas fueron detenidos por la policía local, que les imputaba delitos políticos. Como las acusaciones no tenían base real, los arrestados recuperaron su libertad”, sostiene Israel Blumenfeld.⁴²

Otras fuentes confirman estos datos. Por ejemplo, la prensa, en particular el principal diario tucumano de la época, *El Orden*, constituye un valioso testimonio que nos permite inferir el hondo impacto que generaron las aprehensiones en la comunidad judía local. Una muestra en ese sentido se reflejó en la reprogramación de las actividades asociativas de la Sociedad Unión Israelita, la primera mutual judía de Tucumán, que ante los últimos acontecimientos resolvió posponer la celebración de su asamblea general prevista para renovar su Comisión Directiva.⁴³ Además --y esto es en rigor lo que me interesa señalar-- la prensa proporcionó en sus columnas detalles concretos acerca de la detención que efectuó la policía a individuos de la comunidad rusa:

Ayer el personal de la comisaría de investigaciones trabajó activamente, procediendo a la detención de personas de nacionalidad rusa, contra quienes existían denuncias, por sospechárselos complicados en el movimiento huelguista. Se hicieron más de sesenta detenciones y procediéndose acto continuo a registrar los domicilios de los mismos, previas las órdenes de allanamiento correspondientes. Conforme se establecía la no participación en los sucesos los detenidos eran puestos en libertad. Dicha medida provocó las protestas consiguientes, que no pueden ser tenidas mayormente en consideración dada la situación anormal del país.⁴⁴

Apoyada en la bibliografía sobre el tema, es factible realizar algunas aclaraciones. Por un lado, que en la época la denominación de rusos se empleaba para referirse principalmente a inmigrantes judíos. Por otro lado, que una idea difundida entonces remitía a la participación de activistas, sobre todo

40. Herszkowich, 2006, p. 42.

41. Sin embargo, tal como explica Marcelo Dimenstein las lecturas que se realizaron en la comunidad judía fueron distintas, estrechamente asociadas estas diferencias a que en esa época los judíos no conformaban una comunidad propiamente dicha, según el autor. Desde el punto de vista institucional no había aún entidades centrales de representación. A su vez, “al hecho de la diversa procedencia nacional de los judíos que migraron hacia la Argentina y las divisiones --y subdivisiones-- religiosas, regionales y culturales, se sumaba un factor de vital importancia, esto es, la mixtura, en la subjetividad de muchos actores, de una fuerte ideología de clase de carácter autoemancipatoria con su identidad étnica” (Dimenstein, 2009, pp. 103-110).

42. Israel Blumenfeld, *Historia de la comunidad israelita de Tucumán*, Tucumán, Sociedad Unión Israelita Tucumana, 1971, p. 82.

43. *El Orden*, 15/01/1919.

44. *El Orden*, 15/1/1919.



anarquistas, de origen ruso, en las acciones de protesta obrera y sobre todo de recurso a la violencia. Sin embargo, de acuerdo a nuestro análisis de las fuentes podemos proponer que en Tucumán las acciones del movimiento obrero no revelaron la presencia preponderante de militantes y dirigentes de origen judío, más allá de las denuncias que, como mencionamos anteriormente, no pudieron comprobarse.

Según la revisión que realizamos de los documentos, es factible proponer, también, que la prensa no fue un actor pasivo ante tales violencias policiales. Al difundir la noticia dejaba claro su postura que desestimaba las protestas ante el accionar de los agentes del orden: "Dicha medida provocó las protestas consiguientes, que no pueden ser tenidas mayormente en consideración dada la situación anormal del país", afirmaba *El Orden*, apoyando tácitamente los atropellos de las fuerzas de seguridad y sin aclarar de dónde provenían exactamente los reclamos. No obstante estos sesgos, la lectura de la prensa permite reconstruir e identificar dos procesos. Por un lado, observar que la comunidad judía sufrió el peso de las sospechas y arbitrarias detenciones sobre varios de sus integrantes. Por otro lado, es posible seguir el itinerario de las protestas en Tucumán. Sabemos que al poco tiempo de comenzada la huelga general en la Capital Federal, la FORA local, de tendencia anarquista, recibió instrucciones de Buenos Aires para declarar la huelga.⁴⁵ La protesta comenzó en los Talleres ferroviarios de Tafí Viejo, ciudad ubicada en el interior de la provincia de Tucumán. Allí, el día 13 de enero los trabajadores ferroviarios declararon la huelga general y poco tiempo después numerosos gremios, tales como el de cocheros, *chauffeurs*, carreros, panaderos, abastecedores y lecheros, se sumaron a la protesta. El resultado fue la prácticamente paralización de la ciudad, con la mayoría de sus actividades productivas y de servicios suspendidas, como el cierre del comercio, de los bares y confiterías, de los mercados y puestos de comidas, así como la ausencia de habitantes circulando por las calles. Las extensas crónicas que difundió entonces *El Orden* ofrece abundante información sobre los choques entre la policía y los trabajadores en huelga --como el que se produjo en la fábrica de conservas propiedad del Sr. Eduardo Bossi, situada en la calle Ayacucho entre Bolívar y Rondeau--, la clausura de locales gremiales, las detenciones y las violencias protagonizadas por los agentes del orden en aquellos convulsionados días. Uno de estos locales clausurados fue, por ejemplo, el centro de los obreros panaderos, reputado como uno de los más tumultuosos. La sede del sindicato de mozos fue otro de los espacios gremiales afectados por la vigilancia policial, cuyos integrantes obligaron a salir a los líderes obreros que se encontraban reunidos en la asociación.⁴⁶

A manera de un estudio microscópico, el examen de la prensa posibilita aproximarnos a las prácticas policiales de vigilancia y de represión que recayeron sobre algunas comunidades de inmigrantes como la judía y la persecución a los trabajadores, en especial de aquellos considerados anarquistas. Tal fue el caso de la aprehensión que realizó la policía a un grupo de personas sindicadas como anarquistas que se encontraban reunidos en un domicilio particular. Según afirmaba *El Orden*, entre los detenidos se encontraban Manuel González, agente de los diarios anarquistas *El Burro* y *La Protesta* y

45 *El Orden*, 13/01/1919, citado en Alejandra Landaburu, "El proyecto católico para los trabajadores, una respuesta al problema social. Tucumán, 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2001.

46 *El Orden*, 13/01/1919, 14/01/1919 y 15/01/1919.

dueño de la vivienda donde se efectuaba la reunión, su esposa, así como varios individuos más: Ángel González, Juan Pérez, José Barcenilla, Luis Ortiz, Julián Gonilla y Aníbal Campo. Con ellos fueron secuestrados numerosos prospectos anarquistas.⁴⁷

Mediante extensos artículos encabezados por grandes titulares *El Orden* buscaba describir el universo de disturbios, conflictos y peligros desplegados por el movimiento obrero. En sus columnas narraba los principales sucesos ocurridos en Buenos Aires y posteriormente se ocupaba de “la agitación obrera” en Tucumán. De esta forma el diario participaba de los caminos recorridos por numerosos periódicos en otras latitudes del país, que alertaban a la opinión pública sobre la peligrosidad de la huelga y su carácter revolucionario. Resulta importante enmarcar las narraciones de la prensa en un contexto signado por la difusión de mensajes que advertían sobre la amenaza inminente de una revolución bolchevique en Argentina. Como bien lo sugiere, Daniel Lvovich, “distintas informaciones, originadas en legaciones argentinas en el exterior o en el cuerpo diplomático extranjero acreditado en Buenos Aires advertían en diciembre de 1918 sobre la llegada al país de agitadores rusos que preparaban un complot bolchevique, acrecentando el miedo en las filas gubernamentales. En este contexto en el Río de la Plata la imagen de la amenaza revolucionaria se concentraría en los judíos”.⁴⁸

De acuerdo a los fines seguidos en este trabajo, reviste especial interés, además, anotar que el miedo al complot rojo y sus implicancias para la comunidad judía de Buenos Aires se reflejaron en el testimonio de Katherine Dreier recuperado por Víctor Mirelman. “Feeling ran so high, and so great was the confusion which existed in the minds of the people between Russians and Jews, that many Jews were attacked as they were mistaken for Russians, and all Russians were classes as Bolshevist. Already several firms had dismissed all their Russian and Jewish employees”.⁴⁹ Y es en esa atmósfera tensionada por sospechas, persecuciones y ataques que recaían especialmente sobre la población judía en la cual podemos situar las prácticas exploradas en Tucumán. Tal fue el caso del rechazo expresado por una delegación de residentes rusos ante la “genérica involucración que al referirse a los maximalistas se hace a la colonia rusa, sin establecer la diferencia que pueda existir entre el elemento revolucionario saturado de ideas anarquistas y aquel otro laborioso que eficazmente colabora en el progreso nacional”. En esa dirección rechazaban el supuesto que adjudicaba a quienes habían nacido en Rusia la posesión de opiniones “francamente disolventes”. “La colonia rusa radicada en Tucumán, por ejemplo, se significa por su laboriosidad y el respeto que siempre ha demostrado a las instituciones contra las cuales se atenta en este movimiento obrero”.⁵⁰

La colectividad rusa, expresión que --como ya sugerimos-- se empleaba para nombrar a la comunidad judía, buscaba diferenciarse del activismo obrero y, por esa vía, de las acciones de protesta y violencia

47 *El Orden*, 15/01/1919.

48 Lvovich explica que el temor de las elites al complot maximalista se fundaba no sólo en el miedo a las revoluciones europeas contemporáneas. También provenía de “la observación de los procesos de movilización social que se desplegaban en los países vecinos, así como de las interpretaciones que de dichos sucesos daban los sectores dominantes y la mayor parte de la prensa” (Lvovich, 2015).

49 Mirelman, 1975, pp. 65-66.

50 *El Orden*, 18/1/1919.



de que eran acusados los trabajadores en huelga. Especialmente, procuraban distinguirse de las tendencias anarquistas consideradas las fuerzas dominantes en los sucesos de la Semana Trágica. Este comportamiento no fue privativo de los integrantes de la comunidad judía tucumana. En el epicentro de las protestas, en Buenos Aires, los dirigentes judíos canalizaron sus esfuerzos en separar las acciones del anarquismo del accionar de los miembros de la comunidad judía, procurando enfáticamente presentarla como una comunidad laboral pacífica y respetuosa del orden y las instituciones. Esta postura generó discrepancias al interior de la comunidad y quienes se encontraban más comprometidos con la defensa de los trabajadores y sus luchas no necesariamente acompañaron la posición de la dirigencia.⁵¹ Con el tiempo, estas fricciones se tornarían más pronunciadas y las escisiones resultarían el corolario natural de tales diferencias, pero este tema escapa ya a los límites de este trabajo.

Consideraciones finales

Las relaciones de varones y mujeres en la Argentina de comienzos del siglo XX, los hábitos y costumbres de unos y otros, las exclusiones e inclusiones en la vida pública, las iniciativas de dirigentes socialistas, militantes y profesionales y el avance del movimiento feminista en nuestro país --en especial, la lucha por el sufragio femenino-- son algunos de los tópicos favorecidos por el examen del testimonio de Katherine Dreier. En esa tónica, la narración de la viajera norteamericana contribuye a enriquecer el conocimiento en torno a la historia de las mujeres, la historia laboral con perspectiva de género y otras corrientes recientes, tal como lo demuestran los trabajos de Carballo y de Belgrano Rawson.

Menos transitado, en cambio, fue la investigación de los procesos relacionados con la conflictividad obrera y la represión estatal y para-estatal desplegados durante la Semana Trágica a partir del relato de Dreier. En particular, su libro permite investigar uno de los sucesos más controvertidos de la historiografía social y política al aportar datos sobre el accionar violento del Estado pero también de sectores de derecha que expresaron su xenofobia basada en un conjunto de prejuicios, temores y descalificaciones sobre algunas comunidades de inmigrantes en Argentina, como la judía. Es factible pensar que este brote de violencia y represión respondió también al miedo a la difusión de prácticas revolucionarias, en el contexto de surgimiento y desarrollo de movimientos revolucionarios en otras latitudes de América Latina y en países europeos, como Alemania y principalmente Rusia.

⁵¹ De acuerdo con Dimenstein, por un lado, estaba la postura de los sectores obreristas judíos, "entre quienes se encontraban los bundistas, los anarquistas y los sionistas socialistas"-- y por otro, la posición asumida por diversos sectores, "entre los que se contaban judíos provenientes de Europa Occidental, con mejor posición económica y llegada a los círculos gubernamentales". Para los primeros, los hechos de enero de 1919 habían constituido un *pogrom* al implicar una "violencia indiscriminada hacia los judíos, vandalismo y tolerancia --cuando no promoción directa-- por parte del Estado u organismos de seguridad dependientes de éste". Según el autor, los segundos, se mostraban más preocupados por separar la asociación entre judíos y maximalistas, si bien no dejaban de repudiar los "abusos cometidos contra la población judía" (Dimenstein, 2009, pp. 103-122). Las discrepancias en el seno de la colectividad judía son analizadas también por Pagni y Cesaretti, 2008, op. cit, pp. 40-41.

En ese marco, el propósito de este trabajo fue articular los aportes provenientes de los estudios de género con aquellos originados en la historia del movimiento obrero, vinculando la perspectiva local con la general. Sin la pretensión de agotar el tema con estas páginas, pero si mostrar algunas facetas novedosas, interesa proponer la asociación entre protesta y espacios de libertad para la mujer sugerida por Dreier en su libro de viajes. Asimismo, considero importante mencionar el papel desempeñado por la renombrada dirigente socialista y feminista Alicia Moreau de Justo, en particular la atención médica que brindó a los heridos. Esta referencia permite conocer aspectos poco conocidos en torno a la Semana Trágica, ya que si bien el ataque a la comunidad judía fue señalado por la historiografía, no así la actuación de la líder socialista con relación a las víctimas de la violencia. Su descripción sirve para dirigir nuestra mirada al espacio íntimo del hogar, en donde el relato de Dreier de los libros quemados y los muebles rotos resulta por demás ilustrativa. "Ahí donde se queman libros se acaba quemando también seres humanos" decía el poeta Heinrich Heine,⁵² quien murió en 1856 en su exilio en París y resultó una afirmación profética, de acuerdo a los hechos ocurridos en Alemania, desde la quema de libros en 1933 a los horrores de la barbarie nazi.⁵³

Finalmente, estimo pertinente apuntar que las consecuencias de la represión estatal y para estatal, asociada con un abanico extenso de miedos, sospechas y arbitrariedades que impactaron especialmente en la población judía trascendieron las barreras provinciales, tal como se reflejó en provincias distantes a la capital del país, como Tucumán. Allí, los ecos de la Semana Trágica se hicieron sentir con detenciones injustificadas que tuvieron lugar en un clima tensado por la agudización de los conflictos sociales, las sospechas que recaían en los activistas obreros y las violencias de las fuerzas de seguridad.

Siglas y referencias

Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.

Ballucci, Mabel, "De la pluma a la imprenta. Voces contestatarias femeninas en el periodismo argentino (1830-1930)", en Lea Fletcher (comp.), *Cultura y mujeres en el siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.

52 Esta frase la dijo en su tragedia *Almancor* (https://es.wikipedia.org/wiki/Heinrich_Heine).

53 <http://www.abc.es/cultura/libros/20130510/abci-ochenta-anos-persecucion-cultural-201305091056.html>.



Barrancos, Dora, "Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947)", en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos M., *El partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, pp. 171-172.

Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010 [primera edición 2007], p. 129.

Belgrano Rawson, Milagros, "Sofocante Buenos Aires. Representaciones de género en la literatura de viajes sobre Argentina (1880-1920)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Dèbats*, 2010, <http://nuevomundo.revues.org/58439>.

....., "El punto de vista de una mujer. El viaje de Katherine Dreier a Buenos Aires 1918-1919", *Labrys, Études féministes/Estudos feministas*, julio/desembro 2011-janeiro/junho 2012, consultado en <http://www.labrys.net.br/labrys20/aventura/milagros.htm>

Bilsky, Edgardo, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1984.

Blumenfeld, Israel, *Historia de la comunidad israelita de Tucumán*, Tucumán, Sociedad Unión Israelita Tucumana, 1971.

Carballo, Alejandra K., *Raza, clase, etnia y género en la representación de la mujer inmigrante y extranjera en Argentina (1880-1930)*, Disertación Dr. En Filosofía, Departamento de Modern Languages and Linguistics, 2006.

..... "Mirada y retórica imperial en Five months in the Argentine from a Woman's point of view 1918-1919 (1920)", en Guardia, Sara Beatriz (edición), *Viajeras entre dos mundos*, Castilla, Centro de Estudios La mujer en la historia de América Latina, CEHMAL, 2011, p. 501.

Cataruzza, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Dimenstein, Marcelo, "En busca de un pogrom perdido: diáspora judía, política y políticas de la memoria en torno a la Semana Trágica de 1919 (1919-199)", *Sociohistórica* 25, 2009, pp. 103-122.

Dreier, Katherine, *Five months in The Argentine from a Woman's point of view. 1918 to 1919*, Nueva York, Frederic Fairchild Sherman, 1920.

Falcón, Ricardo y Alejandra Monserrat, "Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión", *Cuadernos del CIESAL. Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social*, 19998, Año 3, N°4, pp. 35-50

Fernández Cordero, Laura, "Izquierdas, género y sexualidad. El caso del anarquismo en Argentina", X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Godio, Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [Primera Edición de 1972].

Godio, Julio, *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.

Herszkowich, Enrique, *Historia de la comunidad judía argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales DAIA, 2006, p. 42.

Landaburu, Alejandra, "El proyecto católico para los trabajadores, una respuesta al problema social. Tucumán, 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2001.

Levinsky, Roxana, *Herencias de la inmigración judía en la Argentina. Cincuenta figuras de la creación intelectual*, Buenos Aires, 2005.

List Avner, Mara, *La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades*, Faculty of Jewish History, 2006.

Lobato, Mirta Z., "Entre la protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934, en Suriano, Juan, *La cuestión social en la Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000, p. 249.

Longobardi, Marie, traducción del Capítulo "La Huelga general, Buenos Aires, enero de 1919" (del libro de Dreier, Katherine, *Five months in The Argentine from a Woman's point of view. 1918 to 1919*, Nueva York, Frederic Fairchild Sherman, 1920). Consultado en <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/11-Dreier-Semana-Tragica.pdf>.

Luciani, María Paula, "Las mujeres argentinas desde la perspectiva de otra mujer: Katherine Dreier en Buenos Aires", *Mora*, Nº 16, 2010, pp. 151-161.

Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.

Lvovich, Daniel, "La semana trágica en clave trasnacional. Influencias, repercusiones y circulaciones entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1918-1919", V Jornadas de Historia Política, julio de 2015, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.

Macoc, Lucía, "Feminismo e identidades políticas a principios del siglo XX en la Argentina. Construcciones discursivas sobre la Mujer en el socialismo y el anarquismo", *Cuadernos del Ciesal*, Nº 9, 2011, p. 158.

Mirelman, Victor A., "The Semana Tragica of 1919 and the Jews in Argentina," *Jewish Social Studies*, Vol. 37, Nº 1, Winter 1975, pp. 61-62,

Nari, Marcela, "El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX", en Suriano, 2000, pp. 293-294.

Pagni, Florencia y Cesaretti, Fernando (Grupo Efe, Grupo de Estudio de Historia), en <http://grupoeffe.blogspot.com.ar/2008/10/enerorojolasemanatrgicayelpogrom>



Palermo, Silvana A., "Sufragio femenino y ciudadanía política en la Argentina", 1912-1947, en Barry, Carolina (comp.), *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF), 2011, pp. 37-38.

Prieto, Agustina, Fernández Cordero, Laura y Muñoz, Pascual, "Biografías anarquistas. Tras los pasos de Virginia Bolten", *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación e Información del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en la Argentina* (CEDINCI), Buenos Aires, CEDINCI, 2013/2014, 14.

Queirolo, Graciela, "Dactilógrafa se necesita: representaciones de las empleadas administrativas en Buenos Aires (1920-1940)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Débats*, URL: <http://nuevomundo.revues.org/56160>.

Schiller, Herman, "El primer 'progróm'", *Página 12*, 3/01/1999.

Senkman, Leonardo, "Los anarquistas en ídish en el imaginario social de Buenos Aires, 1905-1910", en *Temas de Patrimonio Cultural*, 19 - Buenos Aires ídish.

Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

Valobra, Adriana Maria, "Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX", *Amnis, Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, 8, 2008. URL: <http://amnis.revues.org/666>.

Vasallo, Alejandra, "Sin Dios y sin jefe". Políticas de género en la revolución social de fines del siglo XIX", en María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (comps), *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán (EDUNT), 2007,

Visacovsky, Nerina "Herencias de 1947: Di Ídische Froi y el sufragio femenino", en Barry, Carolina (comp.), *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF), 2011.

Hemerografía

Caras y Caretas

El Orden

La Prensa

La Protesta